

CARTAS AL EDITOR

Sr. Director:

A raíz de una anécdota publicada en el último número del boletín de la Facultad me he acordado de otra, que por lo menos tiene el tema en común:

Hace unos cuantos años un distinguido investigador de la Facultad (que no voy a nombrar, pero que es biólogo) llegó de visita al departamento de una dama, lleno de ilusiones y cargado de chocolates (literalmente: había tratado de comprar una caja de bombones, pero al no encontrar algo que le pareciera adecuado compró dos enormes paquetes de no menos enormes chocolates). Desgraciadamente no estaba en una buena tarde, y a poco andar la dama en cuestión lo puso de patitas en la calle. Nuestro camarada, sin embargo, supo reaccionar a la altura de las circunstancias: ¡antes de irse le quitó los chocolates a su fallida dama! ... y así se encontró, caminando frente al Parque Forestal, ahora lleno de rabia y todavía cargado de chocolates. Y entonces volvió a reaccionar como correspondía: al pasar frente a unos niños empezó a lanzarlos al aire, y así se fué por la calle, desahogándose con los inocentes chocolates y en medio de la alegría de los niños del barrio.

P.S. Nunca me he escondido detrás de un mesón ... ¡ y es lo único que niego!

Igor Saavedra